

# Cancionero popular de Semana Santa

---

De un hondo sentimiento religioso brotaron ininidad de canciones populares que han llegado a ser patrimonio exclusivo del variado folklore español. El alma castellana en sus melodías y coplas sintió la influencia de las diversas civilizaciones que dejó sus sedimentos en lo más íntimo de ella. Las expresiones visigóticas, judías, musulmanas con las maneras estéticas de juglares y trovadores contribuyeron, pasando por fases muy distintas, a la formación de la copla hispana. Es que hay nexo entre la creación del arte y la masa vulgar con valores suficientes para llegar a la conclusión de que ni totalmente nació la canción popular de modo esporádico, ni de que el vulgo, al expresar en el canto las palpitations de su ser, rechazó en absoluto las trovas y formas poéticas de los artistas letrados.

Y al tratar de las canciones populares de Semana Santa, es de observar, sobre todo desde el siglo XVI, que este nexo o vínculo sentimental, que une al pueblo en sus decires con la canción que es vigor expansivo del sentimiento, es la formación religiosa, esencia de amor cristiano, ansiedad inquieta del alma que se desgrana en dulzuras o se desflora con riqueza de aromas.

Que del pueblo hayan brotado sus canciones de la Pasión redentora o que vengan popularizadas por numen selecto para llevarlas al pueblo que de modo fácil pudo asimilarlas, ni es cuestión del momento, ni motivo de clara dilucidación.

En estas canciones de dolor, de deijos netamente populares, bien se echa de ver al punto la cultura teológica del pueblo en expresiones suyas, sencillas y fáciles, diversas totalmente, aunque las cante y sienta el vulgo, de las acomodaticias y circunstanciales que de modos varios se han infiltrado en su propio cancionero.

Cultura popular es ésta que vemos desaparecer con profundo dolor, por ser fruto sabroso de una fé pura y sana y de un sentir recio e ilustrado. En Rioja y Burgos he recogido dos melodías coincidentes en el texto con muy ligeras diferencias. ¿Quién no ve en una canción de éstas la angustia de Jesús paciente y con ella todo el peso del dolor humano, según la dicción profética de Isaías: (Cap. 53)? «Ver-

dáderamente El sufrió nuestras angustias y cargó con el peso de nuestros dolores». Dice así la canción popular:

Ya no siento mis dolores,  
que los sufre el buen Jesús;  
ni mis penas son ya penas  
porque El me lleva la cruz.

De hondo sabor teológico es también la siguiente, calcada como la anterior en la frase dolorosa del mismo profeta Isaías: «Se ofreció como víctima porque El mismo lo quiso y no abrió su boca».

Cuando en las penas sentía  
de mis olvidos la carga,  
El se ofreció porque quiso  
borrar las penas del alma.

Con tan firmes arraigos de una piedad culta supo cantar el pueblo la misión redentora de Jesús.

En muchos pueblos de Castilla tienen su preparación las solemnidades de la semana mayor, haciendo una colecta popular, acompañada de cantos religiosos, cuya recaudación se emplea en cera o en otros gastos que originan las fiestas de Semana Santa y Pascua.

En la dominica de hoy  
nos dice la Madre Iglesia:  
al desierto fué Jesús,  
sólo fué a hacer penitencia.

Los romances populares (1) y poesías que para este objeto tiene el pueblo depositadas en el archivo de su memoria, son cierta y sencillamente conmovedoras y hermosas. Ciertamente es que en Castilla todas las funciones de la vida iban acompañadas de melodiosas canciones, hoy ocultas y oscurecidas por la penuria y aflicción de los pueblos castellanos.

Para pedir en Cuaresma dice la canción llamada «El reloj»:

Es la Pasión de Jesús  
un reloj de gracia y vida;  
reloj y despertador  
que *agemí* y llorar convida.

---

(1) «Folklore de Burgos» por F. Olmeda. (Pág. 72).

De otro lugar castellano que no cita Olmeda, es ésta canción:

A pedir venimos,  
tengan buenos días.  
A Jesús *traimos*  
con sus llagas vivas.

Conforme avanza la Cuaresma se manifiesta el dolor de la Iglesia en los altares enlutados. Y la musa popular, inspirada en estos sentimientos, canta al amor adorable del Señor.

Jesucristo en este día  
mostró su divino amor;  
a más no pudo llegar  
siendo El, Hijo de Dios.

Entre las canciones de Puentedura, región de Covarrubias, va en cabeza esta copla conmemorativa de la Dominica de palmas (1), y muy generalizada en la masa popular:

Hoy es Domingo de Ramos,  
día de grande solem,  
cuando Jesucristo entraba  
triunfante en Jerusalén.

Y las dos canciones siguientes, también de la región de Covarrubias, llevan una melodía sentimental y típicamente popular siguiendo los misterios de Jesús en la tarde de Jueves Santo.

Hoy se dispone Jesús,  
el inocente Cordero,  
sólo para darnos luz,  
a cargar con el madero  
tan pesado de la cruz.

Se lava los pies  
con gran majestad  
por si aquella alma  
se puede salvar.

Del Cancionero burgalés son estos sencillos cantos inspirados por la fe religiosa de un pueblo creyente que sabe cantar al cielo y sabe

---

(1) Cancionero inédito de D. Juan Sanz.

sentir la emoción del santo Jueves con la vibración cristiana de generaciones genuinamente castellanas.

La fiesta del Jueves Santo  
se celebra en este día,  
y se le acerca la muerte  
al Redentor de la vida.

El honrado labriego de la vieja Castilla sabe enlazar en sus coplas la ingratitud y desdenes del alma con las bondades de Jesús que bendice la herencia de los campos amasada con sudores y sacrificios; La piadosa compasión del cristiano vivir de Castilla arranca lágrimas de arrepentimiento en las fiestas de Pasión con acentos admirativos de ofrenda sin reserva a la Providencia adorable. Así decían los hijos de Lerma:

Tú me lavaste los pies,  
y yo Judas te vendí;  
hoy lo mejor de mi miés  
te lo ofrezco para tí.

—

Las horas de tu tormento  
fueron horas de perdón;  
y por tu voz a mis campos  
hace dar frutos el sol.

—

Desde la cruz nos hablaba  
nuestro amoroso Jesús,  
y hoy nosotros le pedimos  
que nos redima su Cruz.

El romance popular castellano encierra bellezas de una piedad sólida y de ilustración religiosa tanto más admirable cuanto mayor es el olvido que casi totalmente ha oscurecido, por la ignorancia creciente, la riqueza de ley del folklore rural. Una muestra de esto me comunicó en Burgos hace algunos años una religiosa anciana de Melgar de Fernamental.

Por la noche le prendieron  
y hacia el alba le azotaron;  
camino de la Amargura  
van las mujeres llorando.

«¿Por qué llorais?», Jesús dice;  
por vosotras sea el llanto,  
que el Hijo de Dios ya puede  
por el mundo sufrir tanto.  
Y a las tres en la colina  
Jesús expira exclamando:  
«Padre mío, ¿me abandonas...?»,  
—No, Jesús, yo te acompaño.

La piadosa práctica de las «Siete palabras» es costumbre netamente española, si bien nacida en nuestra América. La emoción intensa que el pueblo cristiano descubre en esta devoción extendida por todos los puntos de la Península, no es para descrita. La contemplación de las tres horas de agonía del Salvador, encuadrada en el ambiente propio y severo del día y con la expresión elocuente de una oratoria emocionada y de patéticos cantos, llevó a muchas almas gemido; de arrepentimiento y de dolor.

El «Folklore burgalés» (1) trae algunas versiones de las «Doce palabras dichas y torneadas» que, aunque de asunto religioso, nada tienen que ver con las palabras evangélicas de Jesucristo en la Cruz. Rico el cancionero burgalés en romances, nos da *Las tres lunas*, *Los diez mandamientos santos*, *Los Sacramentos cantados*, etc., prueba irrefutable del fondo religioso de la musa popular; faltaban sin embargo *Las siete palabras del Redentor*, cuyo texto extraigo de viejos papeles de siglo XVIII (2).

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE.

(Continuará).

---

(1) Por don Domingo Hergueta y Martín.

(2) Papelera de música de la Catedral de Burgos.